

Ángel Ron*

MÉXICO, PRESENTE Y FUTURO DE LATINOAMÉRICA

México combina prácticamente todas las características que se pueden identificar como claves para acometer inversiones si se hace un repaso a sus fundamentos socioeconómicos.

Tiene una economía de mercado sin desequilibrios macroeconómicos significativos, con ventajas competitivas importantes como su privilegiada relación comercial con EEUU, su nivel de bancarización especialmente bajo y una dinámica demográfica que será muy favorable durante esta década y la siguiente, y con altas tasas de crecimiento económico en los últimos años y se espera que continúen en el futuro. México es un mercado con masa crítica suficiente y además tiene obvias similitudes culturales/lingüísticas con España.

La economía mexicana es la mayor de Latinoamérica después de Brasil y la tercera de mayor tamaño de todo el continente americano. Tiene un PIB similar al de España –algo mayor si se incluye en la ecuación la Paridad del Poder Adquisitivo, algo menor si se aplican los tipos de cambio– con una población aproximadamente 2,5 veces mayor.

México está emergiendo como la economía americana de mayor pujanza y lo está haciendo sin acumular desequilibrios. El país norteamericano está entre los que más crecimiento ha experimentado en el área en los últimos años y se espera que lo siga haciendo en los próximos; las previsiones son que mantenga un ritmo de crecimiento de su economía entre el 3,5 y el 4 por 100 anual.

Es cierto que se ha registrado cierto debilitamiento cíclico del PIB en 2013 a causa de la ralen-

tización de pedidos de EEUU, de una menor actividad de construcción y de un enfriamiento del consumo. Sin embargo, no se prevé que en el medio plazo afecte a las perspectivas del país dadas sus fortalezas intrínsecas: finanzas públicas saneadas, fuerte competitividad internacional en los segmentos en los que opera y modesto déficit por cuenta corriente, entre otros aspectos.

Se espera que la recuperación se inicie en los próximos trimestres de la mano de la actividad manufacturera, según se recupere también la demanda en EEUU, el gasto público se reactive y empiecen a notarse los primeros efectos de las muy importantes reformas estructurales que el Gobierno está acometiendo. Entre estas reformas cabe destacar la tributaria –cuyo objetivo es dotar de estabilidad a un sistema impositivo demasiado cambiante en la década anterior– y la energética –que supone la apertura de la industria de los hidrocarburos a la inversión de empresas privadas–, que conllevó una modificación de la Constitución mexicana. Teniendo en cuenta estas variables, el FMI espera para 2014 una aceleración del crecimiento hasta el 3 por 100 (desde el 1,1 de 2013) y la OCDE lo cifra en el 3,4 por 100.

Por otro lado, y según el Banco Internacional de Pagos (BIS), el peso mexicano se ha convertido en la divisa emergente con mayor volumen de operaciones, con un promedio diario que se ha incrementado desde 50.000 millones de dólares a 135.000 en sólo tres años. Esto convierte al peso mexicano en la octava divisa con más liquidez a nivel mundial, duplicando su presencia (del 1,3 al 2,6 por 100) en el volumen total operado. ▷

* Presidente de Banco Popular.

Versión de mayo de 2014.

México es el mayor exportador de Latinoamérica: sus exportaciones son mayoritariamente manufacturas –sobre todo bienes de equipo y de transporte– con destino principalmente a EEUU. Las demás principales economías de la región exportan en mayor medida materias primas y tienen una mayor dependencia de la demanda china.

Respecto al suministro de manufacturas a EEUU, México tiene una evidente ventaja competitiva sostenible, ya que:

1. El diferencial de costes laborales en manufacturas con sus principales competidores se ha ido estrechando desde el año 2000.

2. Con el barril de crudo a 100 USD la distancia geográfica es un factor determinante, una ventaja competitiva frente a sus principales competidores (Japón, China, Alemania y Corea del Sur).

3. México tiene un Tratado de Libre Comercio con EEUU con el que no cuentan sus competidores exportadores, excepto Corea del Sur y, en menor medida, Canadá.

Adicionalmente, México tiene Tratado de Libre Comercio con 44 países: el resto de Norteamérica, casi toda Europa y Centroamérica, así como Colombia, Chile, Perú y Uruguay. Todo esto ha ayudado a que su balanza por cuenta corriente (-1,2 por 100 sobre PIB en 2012) haya sido muy estable durante los últimos diez años, manteniendo un déficit en torno a un 1 por 100 del PIB, mientras que la inversión extranjera ha venido representando el 2,4 por 100 de su PIB en los últimos diez años.

Su deuda pública bruta sobre el PIB es relativamente baja –el 46 por 100 en 2013– y ha sido estable a lo largo de los últimos años. Además el FMI prevé que lo siga siendo a medio plazo, algo muy positivo en términos de estabilidad financiera. El déficit presupuestario fue del 3,85 por 100 en 2013 y el FMI prevé que repunte algo antes de caer hasta alrededor del 2,5 por 100 en la parte final de la década. Tiene también las líneas de respaldo del FMI y margen de maniobra para llevar a cabo políticas expansivas sin comprometer la sostenibilidad de su deuda.

Todas estas fortalezas se han reflejado tanto en el *rating* que le otorgan las agencias calificadoras, que ya supera al de España, como en valoraciones de organismos como el FMI, que con ocasión de renovar su línea de crédito subrayó «*la capacidad de resistencia de México y la firmeza de sus fundamentos, la solidez de la gestión y los marcos de política económica*», apoyada por la demanda externa e interna.

El Gobierno y las instituciones mexicanas han aprendido mucho de experiencias en crisis anteriores, tanto propias como ajenas, y hacen un notable esfuerzo para no repetir errores del pasado. Su banco central –Banxico– tiene la reputación de saber controlar la inflación a pesar de la creciente demanda interna.

Como entorno de negocio, y fuera de los parámetros puramente económicos, México es un país democrático que lleva tiempo ganando solidez y cuenta ya con un sistema político estable.

Además, presenta un mercado muy atractivo en términos de libertad económica, entendida como una combinación de seguridad jurídica, tamaño reducido del sector público, eficiencia regulatoria y apertura de mercados.

En este sentido, se encuentra alineado con el conjunto de la Unión Europea y muy por encima, por tanto, de las principales economías emergentes.

Desde un punto de vista demográfico, se trata de un país joven, con un 48 por 100 de su población con 25 años de edad o menos. Adicionalmente, las tasas de fertilidad mexicanas han convergido con las de EEUU, partiendo de niveles muy elevados en los años setenta, y esto ha propiciado que el envejecimiento de la población en años venideros se traduzca en que la proporción de personas dependientes (menores de 15 y con 65 o más años en relación con la población de entre 15 y 64) vaya a alcanzar su mínimo en torno a mediados de la próxima década. Esto seguirá propiciando un incremento de la población activa superior aún al previsto para la población en edad de trabajar, lo que es un factor positivo ▷

para el crecimiento económico y para el mantenimiento de la competitividad en términos de reducir las presiones salariales por escasez de mano de obra, algo que sí está pasando en China.

Centrando el análisis en su sector financiero, el sistema bancario mexicano ha alcanzado en los últimos años unos ROE (*Return on equality*) muy superiores a los del sistema financiero español. Sus perspectivas de futuro, en esos mismos términos de rentabilidad sobre capital para el sector bancario, siguen siendo superiores tanto a España como a Europa.

Estas perspectivas de mayores rentabilidades descansan en gran medida en el potencial de crecimiento del crédito en este país, muy superior a los de Europa y España, debido, fundamentalmente, al bajo grado de endeudamiento relativo, que cabe esperar que aumente a medida que el país vaya creciendo, el PIB per cápita subiendo, y el tamaño relativo de la economía informal se vaya reduciendo.

Además, México presenta un nivel relativo de bancarización de los más bajos de Latinoamérica, con unas tasas de mora controladas y ratios de capital elevadas.

Aunque la cuestión más relevante para considerarlo como una buena opción de inversión es, probablemente, la composición de su tejido empresarial. El 99,8 por 100 de sus más de cuatro millones de empresas son pymes, generan el 52 por 100 del Producto Interior Bruto y suponen el 72 por 100 del empleo del país. Constituyen, por tanto, la columna vertebral de la economía mexicana, del mismo modo que sucede en España.

Todas estas razones fueron las que llevaron a Banco Popular a elegir a México como mercado de futuro y diversificación, con un proyecto en el que Popular trasladará su modelo de negocio a un país con unas elevadas fortalezas, como las expuestas anteriormente y, sobre todo, que presenta una radiografía empresarial muy similar a la de España, donde ya ha quedado patente la efectividad de una manera de hacer banca basada en la alta especialización y centrada en la pyme. Todo ello guiado por los exigentes estándares de prudencia, rentabilidad y solvencia que nos caracterizan.

Por otro lado, el crecimiento económico de México ha mantenido en el pasado reciente una correlación con el de España significativamente menor al mantenido, por ejemplo, entre el PIB de la zona euro y el español. Esto apunta a que, en el futuro, la actividad de Banco Popular en México podría contribuir a mitigar el impacto de un posible periodo de debilidad del ciclo en España y con ello se alcanzará el objetivo de una conveniente diversificación geográfica y de negocio.

En tiempos de incertidumbre, países como México contribuyen a sostener el crecimiento económico mundial, apuntalando a otras economías en desarrollo. Es cierto que quedan grandes desafíos por afrontar, pero países como México son un ejemplo de que políticas pragmáticas y un claro enfoque en el desarrollo humano hacen posible que surjan oportunidades en sus economías y que se conviertan en actores preponderantes en un mundo globalizado.

